

LA MODA VERDE CRECE Y AHORA IMPONE LA VIDA EN LOS “ECOBARRIOS”

Ya hay más de 15 en toda la Provincia y varios proyectos en marcha. Y en San Fernando y Maschwitz acaban de abrir dos complejos con casas flotantes.

1 Casi en voz baja, como si quisieran pasar inadvertidos, cada vez más argentinos evitan la ciudad. Dicen que es una fábrica de contaminación, que se pierden lazos sociales y que impide “entender quiénes somos”. Así, impulsados por la moda verde que no para de crecer, se instalan en las afueras. En *ecoaldeas* o “ecobarrios” que se construyen de manera colaborativa y en la naturaleza. Ahí, buscan cultivar alimentos orgánicos, levantar casas y aprovechan la energía solar como combustible.



La tendencia generó que en la *Provincia de Buenos Aires* ya se cuenten unas 15 ecoaldeas. La tendencia atraviesa todas las clases sociales, con alternativas para todos los bolsillos, para los de espíritu hippie y para aquellos que buscan lujo y comodidad.

“Me dicen: ‘¿Cómo podés irte a dormir sin ver tele o sin aire acondicionado?’. Pero yo disfruto de los sonidos de la noche, los perfumes del amanecer, dice el ex periodista y consultor psicológico *Alejandro Rial*. (...) Alejandro duerme dentro de un domo hecho con lona y cañas. Los fines de semana, colabora en clases de yoga y talleres de huerta para los vecinos. Aunque sigue su tarea como “coach”, dejó el ritmo de tiempo atrás. Por años, fue productor de TV y conductor de noticiero. “Vivía hiperinformado y activo, pero dije basta”, cuenta feliz.



La tendencia parece una forma de decirle “no” al sistema. Una revolución sin proclamas, que busca señalar que algo está mal en las concentraciones urbanas. Conviven los que piensan que la civilización equivocó el camino y los “integrados”, que dicen que la conciencia ecológica es un paso más y que se puede incorporar al mercado. (...)

20 *Nahuel Foronda* (41), dueño de una empresa de software y recién llegado de Estados Unidos con *Laura*, su mujer, construyó una casa en un canal que sale al río Luján, en *Maschwitz*. Está dentro del *Econáutico Hipocampo*, un barrio de casas ecológicas flotantes a 44 kilómetros de la Ciudad. La inversión es similar a la de construir cualquier vivienda. Pero lo que cambian son los materiales. “Se usan paneles hechos de arcilla, bambú y paja, con estructura de madera que viene de bosques certificados. Si destruyera la casa, todo se degradaría y sería absorbido por el río. No tenemos hormigón, cemento, derivados del petróleo, ni pinturas o barnices industriales”. Nahuel cree que el futuro está en lograr que los desarrolladores vean como un negocio posible las casas sustentables.



Aníbal Guiser Gleyzer (58), el primero en estrenar el barrio de casas flotantes, vive en una de las cuatro que ya se levantaron. Otras dos se están construyendo. “Acá, cada casa trata su propios efluentes. Van a parar a un tanque, donde se hace una biodigestión, y se transforman en agua para riego. Todo esto viene de la filosofía de la permacultura y la bioarquitectura”, explica.



La opción más radical, la *ecoaldea comunitaria*, implica dedicar horas a cuidar los cultivos y a la convivencia. También, al desarrollo de actividades artísticas que, en teoría, favorecen el reencuentro con uno mismo. Las ofertas abundan. En la *CocoVilla Permacultura*, una ecoaldea de La Reja, se vive de la producción propia, las donaciones y el trueque.

Con su nena de dos años, *Daiana Estafanía Eloy* (22) se mudó hace tres meses a la *CocoVilla*. Dejó atrás una casa familiar (y cómoda) en Ramos Mejía. Dice: “En la ciudad, con todo tan servido, luz con un botón, delivery para comer, agua en todos lados, perdés conciencia del valor que tienen los recursos”. Propone: “Amar es crear, no consumir”.

Ezequiel Viéitez, *Clarín.com*, Argentina, 28/03/2015



¿Piensas que un modelo de vida « ecológico » podría sobrevivir a su incorporación al « mercado » o no pasará de ser una moda?

NOCIONES :